

# **CRONOLOGÍA Y PERIODIZACIÓN DEL FENÓMENO MEGALÍTICO EN GALICIA A LA LUZ DE LAS DATACIONES POR CARBONO 14.**

**Fernán Alonso Matthías  
José M<sup>a</sup> Bello Diéguez**

Durante las dos últimas décadas, el estudio del fenómeno megalítico en Galicia venía adoleciendo de una contumaz mala suerte en lo que se refiere a las dataciones por C14. Hasta hace poco, las existentes no sólo eran pocas, sino que en buena parte resultaban inválidas por sus altas desviaciones y por los presuntos errores que afectaron a un determinado laboratorio. En consecuencia, las hipótesis cronológicas para los megalitos gallegos se basaban, por una parte, en la seriación tipológica de arquitecturas y materiales y, por otra, en la extrapolación de las dataciones obtenidas en los sistemáticos trabajos de nuestros colegas del Norte de Portugal, singularmente en la Serra da Aboboreira (Jorge 1988).

No estaban tampoco estas últimas completamente exentas de problemas, como varios autores pusieron lúcida en evidencia (Cruz 1992, Jorge 1993), pero con todo formaban ya un corpus de cierta extensión que permitía aventurar algunas interpretaciones. Según éstas, parecía claro que los primeros monumentos con túmulo, conteniendo al principio una cámara simple pero manifestándose pronto otras posibilidades como la edificación del túmulo sobre una fosa o sobre una simple deposición funeraria, surgían a finales del VI milenio BP, si bien sobre esta fecha seguía pesando la indefinición que conlleva el hecho de que la mayor parte de las dataciones estén realizadas sobre muestras tomadas de suelos antiguos, sellados o no por la masa tumular o por capas de saprolita.

Más oscuro resultaba el surgimiento de los monumentos de corredor, para los que se venía postulando una datación de mediados a finales de la primera mitad del V milenio BP; algunas dataciones procedentes de suelos antiguos que apuntaban a la transición VI-V milenio BP eran interpretadas más bien como resultado de episodios deforestadores acontecidos con anterioridad a la erección del monumento, proporcionando para ésta un *terminus post quem* sin relación directa con dicho acontecimiento. Por extensión, el mismo margen de fechas se aplicaba para el comienzo de los dólmenes de corredor de Galicia (Fábregas 1988, 1991) y así fueron interpretadas las primeras fechas que se obtuvieron, en concreto para el monumento de Dombate (Alonso y Bello 1995), si bien abriendo la posibilidad de una sospechada mayor antigüedad del monumento. La aparición de los monumentos de corredor con posterioridad a los primeros de cámara simple tampoco implicaba

necesariamente, en las diversas construcciones teóricas, una desaparición de éstos con su sustitución por el nuevo y más complejo modelo; más o menos explícitamente, en ocasiones con total claridad, se defendía en general su coexistencia con los monumentos simples, cuya construcción habría continuado sin hiatos durante toda la duración del fenómeno megalítico (Fábregas 1988, Jorge 1993).

Finalmente, una serie de pequeños monumentos bajo túmulo, siempre de pequeño porte y de características constructivas diferentes de las de los períodos anteriores (túmulos bajos realizados fundamentalmente mediante acumulaciones de piedras, con o sin cámara), apuntaban a momentos tardíos, dentro de diferentes momentos de la Edad del Bronce.

Cabe también resaltar que estos tres *tipos* de monumentos (túmulo sobre cámara simple, fosa o simple deposición (A); túmulo sobre monumento de corredor (B); y túmulo tardío de piedras (C) con o sin cámara) parecen correlacionarse con los tamaños de los túmulos, correspondiendo a los de tipo A diámetros y alturas de tamaño medio, mientras que los mayores volúmenes, diámetros y alturas se dan en los monumentos de corredor; los tardíos, por su parte, resultan muy pequeños y aplanados. Esta constatación viene a negar las interpretaciones que afirmaban la existencia de una dialéctica de oposición entre los volúmenes de cámaras y túmulos (Criado y Fábregas 1989; Criado 1989; VV.AA. 1991), de forma que los mayores túmulos encerrarían cámaras simples, estando los monumentos de corredor cubiertos por túmulos de menor tamaño, incluso en términos absolutos (Criado 1989). La relación que se aprecia tras un somero análisis de los datos publicados es justamente la contraria: cuanto mayor es el tamaño de la estructura ortostática, mayor es el volumen de la masa tumularia (Bello 1995:55 ss.)

En la actualidad, el número de fechas se ha incrementado considerablemente, tanto en Galicia como en el Norte de Portugal, además de haberse generalizado la conciencia de la importancia del contexto estratigráfico del que procede la muestra, así como de la propia composición de ésta, lo que hace que resulten mucho más útiles las fechas recientemente publicadas. Estas circunstancias hacen posible abordar un primer intento de seriación de las dataciones de Galicia y del Norte de Portugal con fechas fiables (Apéndice 1), una vez desechadas las dataciones que, por un motivo u otro, no ofrecen las garantías o la información suficientes (Apéndice 2):

- 1) Comenzaremos nuestra criba considerando inaceptables, por proporcionar márgenes poco o nada discriminadores una vez calibradas a dos sigma, las dataciones que ofrecen una elevada desviación típica; hemos considerado un límite de  $\pm 100$ . De las diez muestras eliminadas con este criterio, cinco habían sido procesadas por el laboratorio de la Gakushuin University, no habiendo ninguna de dicho laboratorio que presente menor desviación.

2) Una segunda fuente de considerables errores proviene de las muestras obtenidas en el interior de la masa tumularia. Tal como era esperable, estas dataciones ofrecen para el mismo monumento resultados muy dispares, que son reflejo de los heterogéneos componentes, preexistentes en los suelos de las inmediaciones, con los que fueron construidos los túmulos. Hemos optado en consecuencia por la eliminación de la totalidad de las muestras procedentes de masas tumularias.

3) Un caso diferente lo presentan las muestras obtenidas en los paleosuelos, "fosilizados" o no por la masa tumularia o por capas de saprolita. Como ha sido puesto reiteradamente de manifiesto, en los paleosuelos pueden encontrarse muestras cuya antigüedad supera en mucho a la del túmulo que los fosiliza: un caso ejemplar es el de Châ de Carbalhal 1 (Cruz 1992). Pero incluso cuando las muestras se toman en la superficie del paleosuelo, no se puede tener la garantía de que correspondan a los momentos inmediatamente anteriores a la edificación del túmulo, tanto por poder proceder de quemas muy anteriores ascendidas a la superficie por remoción (de animales cavadores de galerías, por ejemplo), como por la posibilidad de que durante la erección del megalito se hubiesen desmantelado las capas superiores del suelo, siendo nuestras muestras, en realidad, muestras profundas que en el momento de la excavación se nos aparecen como superficiales. Nuestra opción en este caso ha sido la de primar las dataciones más recientes, descartando las más antiguas, en aquellos monumentos de cuyo paleosuelo han sido procesadas diversas muestras con resultados discrepantes; y siempre conscientes de que estamos ante *termini post quem*, en el mejor de los casos próximos o coetáneos de la edificación del túmulo.

4) También la composición de la muestra puede ser fuente de errores. Aunque se trate de un solo caso, se debe señalar que hemos prescindido de la datación de Guidoiro Areoso, aun a pesar de que consideramos que ese atípico monumento puede encuadrarse fácilmente en la eclosión de polimorfismo funerario que se produce tras la caída de los paradigmas propiamente megalíticos, debido a las incertidumbres que, hoy por hoy, acompañan a las dataciones sobre ostra, cual es el caso de la muestra en cuestión.

5) Por último, hemos descartado también aquellas dataciones que resultan claramente anómalas en relación con la cronología del megalitismo, tanto por un exceso de antigüedad (caso ya comentado de Châ de Carbalhal 1, por ejemplo) como por situarnos en períodos históricos, correspondiendo en consecuencia a violaciones del monumento, pero no al monumento mismo.

Después de esta criba, nos quedan como fechas válidas un total de 72 dataciones, correspondientes a 31 monumentos; de éstas, 28 proceden de 10

monumentos de Galicia, mientras que 44 provienen de 21 monumentos del Norte de Portugal. Es, pues, para el caso de Galicia, una muestra todavía reducida, pero estimamos que suficiente cuando menos para indicarnos las pautas cronológicas en las que en estos momentos de la investigación debemos movernos. La distribución de las fechas por tipos de monumentos es la siguiente:

Número de dataciones:

	Tipo A	Tipo B	Tipo C
Galicia	9	18	1
Norte Portugal	28	11	5

Número de monumentos:

	Tipo A	Tipo B	Tipo C
Galicia	7	2	1
Norte Portugal	15	2	4

En las figuras se representan las gráficas acumuladas de las dataciones, en años de calendario (CAL BC) correspondientes al Norte de Portugal (fig. 1), a Galicia (fig. 2) y a la superposición de ambas (fig. 3), una vez calibradas a dos sigma. Para la calibración se ha empleado el programa calib.3, del QIL de la Universidad de Washington. En cada gráfica, las dataciones se han distribuido en tres columnas, que se corresponden con los tres tipos de monumentos que estamos considerando: en la primera columna los monumentos de tipo A (túmulo sobre cámara simple, fosa o inhumación simple), en la segunda los del tipo B (túmulo sobre monumento con corredor), y en la tercera los del tipo C (monumentos de pequeño tamaño muy planos, muchas veces de piedras, con o sin cámara).

Resulta evidente la homogeneidad cronológica entre los distintos tipos de megalitos de Galicia y el Norte de Portugal, lo que viene a reforzar la corrección de la gráfica obtenida para Galicia aun a pesar de su escaso número de fechas. Ya con más detalle, señalaremos los siguientes aspectos dignos de comentario:

A) El escaso número de dataciones para monumentos de tipo A anteriores al 4300 cal BC recomienda no asumir como probado el comienzo del fenómeno megalítico antes de dicha fecha, tanto para Galicia como para el Norte de Portugal.

B) También en ambas áreas geográficas, a partir del 4300 cal BC, la concentración de fechas juega a favor de la presencia de los monumentos de tipo A en esos momentos, matizando así la incertidumbre causada por el hecho de que

la mayor parte de las fechas corresponden a muestras procedentes de las superficies de paleosuelos. La interpretación de estas últimas como relacionadas con los momentos contemporáneos o inmediatamente anteriores a la erección de los túmulos viene reforzada también por las tres dataciones procedentes de Mina do Simão. La CSIC 717 procede de la superficie del paleosuelo, mientras que las CSIC 715 y CSIC 716 han sido tomadas en la base del relleno del interior de la cámara; las tres resultan estadísticamente coherentes, apuntando hacia una construcción del monumento hacia el 4000-3700 cal BC.

C) Las gráficas para los monumentos de tipo A para Galicia y el Norte de Portugal presentan dos puntos de máxima concentración de fechas, hacia el 4000 y el 3800 cal BC para Portugal, y hacia el 3900 y el 3700 cal BC para Galicia. Podemos estar ante dos pulsiones de construcción de megalitos, tal como ha sido sugerido antes de ahora (Cruz 1992).

D) A partir de mediados del IV milenio cal BC desaparecen en ambos espacios las dataciones de monumentos de tipo A, pasando a ser sustituidos por los de tipo B, cuya cronología se extiende hasta finales del III milenio. Ninguna datación apoya la hipótesis de la continuidad de construcción, e incluso de utilización, de los monumentos de tipo A durante la segunda mitad del IV milenio ni en épocas posteriores. Tan sólo en torno al año 1.000 cal BC vuelven a aparecer nuevas dataciones, interpretables como reutilizaciones de los monumentos de tipo A durante el Bronce Final.

E) Hacia el 3800-3700 cal BC, contemporánea por tanto de la segunda concentración de fechas de monumentos de tipo A, hay otra en los monumentos de tipo B. Al igual que antes para el tipo A, esta nueva concentración habla ahora en favor de entender las dataciones procedentes de paleosuelos como relacionadas con la construcción de los monumentos con corredor. Y, al igual que antes con Mina do Simão, otro monumento, ahora de Galicia, viene a reforzar dicha consideración. En el monumento de corredor de Dombate, el estudio de trece dataciones permitió establecer cuatro "momentos" de la vida del monumento (Alonso y Bello, 1995). Para el Momento 1, dos muestras recogidas en la superficie del paleosuelo, al lado de la masa de saprolita que lo sellaba en la zona del exterior del corredor, bajo la masa tumularia, habían proporcionado una media de  $4918 \pm 46$  BP (3789-3637 cal BC); esta fecha marcaba un claro *terminus post quem* para la construcción del monumento de corredor, si bien resultaba un tanto antigua en relación con las fechas que se venían suponiendo para el comienzo de los dólmenes de corredor en territorio gallego (Fábregas 1988). Sin embargo, la datación realizada posteriormente sobre una fina lámina carbonosa situada directamente encima del que hemos interpretado como el primer pavimento de utilización del interior de la cámara, proporcionó un resultado (UtC 3203) de 4950

$\pm 70$  BP (3940-3630 cal BC), marcando un *terminus ante quem* que resulta prácticamente similar al *post quem* que acabábamos de ver; en consecuencia, hemos de aceptar que el Momento 1 se refiere al momento de construcción del monumento de corredor de Dombate, que habría tenido lugar entre el 3800 y el 3600 antes de nuestra era, en años reales de calendario. Así pues, en la primera mitad del IV milenio los monumentos de corredor parecen estar en pleno desarrollo (fig. 4).

F) Durante el resto del IV milenio y los dos primeros tercios del tercero, las fechas de que disponemos proceden todas de monumentos de corredor. En el de Dombate, que como ya hemos dicho ha sido objeto de un análisis en profundidad (Alonso y Bello, 1995), se han detectado tres "Momentos" correspondientes a este período (fig. 4):

- El momento II (3100-3030 cal BC) se refiere a la preparación y primeras utilizaciones del área de entrada al monumento en el límite del túmulo, con su delimitación mediante un lajeado pétreo y una hilera de ídolos. No tenemos fechas directas para la "estructura de fecho", estructuralmente similar a la de Dombate, de Châ de Parada 1; pero el *terminus post quem* que marca la datación GiF 7873 (4635  $\pm$  100 BP) y el *terminus ante quem* dado por la GiF 7672 (3940  $\pm$  80) hacen que sea posible su contemporaneidad con la señalada para Dombate, en el entorno del 3000 cal BC.

- El momento III (2817-2691 cal BC) identifica el cierre final de la puerta del corredor, señalando la desaparición definitiva del ritual megalítico canónico. La fecha es compatible con la obtenida en circunstancias similares (GrN 14328) en el sepulcro de corredor de Os Campiños (Fábregas y Fuente, 1991-92).

- El momento IV parece asociarse a violaciones del monumento, posiblemente por parte de los primeros campaniformes, que habrían dejado también huellas de carbón en el interior de la cámara (UtC 3201).

G) Las últimas dataciones de los monumentos de corredor, que cuando menos para Dombate parecían asociarse con la presencia campaniforme, son contemporáneas de la aparición, durante la segunda mitad del III milenio cal BC, de los monumentos que habíamos llamado de tipo C. Estos nuevos tipos arquitectónicos, todavía insuficientemente estudiados en su conjunto, presentan una notable diversidad arquitectónica, y parecen extenderse, al menos en el Norte de Portugal, hasta bien avanzada la Edad del Bronce.

A la vista de lo anterior, así como de las consideraciones de tamaño y estructura de cámaras y túmulos (Bello 1995), cabe proponer la secuencia evolutiva siguiente para el fenómeno megalítico en Galicia:

1) El nacimiento del fenómeno tumulario aparece nebuloso. Es cierto que hay algunas dataciones, tanto de Galicia como del Norte de Portugal, que apuntan a momentos muy antiguos (Cabritos 3 en la Aboboreira, A Barreira en Galicia), con fechas de comienzos de la primera mitad del V milenio cal BC, pero su escaso número obliga a tomar los datos con suma prudencia. Con todo, no parece imposible que las sociedades del momento, mesolíticas en camino a la neolitización o ya propiamente neolíticas, pudiesen iniciar un ritual funerario de deposición del cadáver bajo un túmulo que, a tenor de los escasos datos disponibles, habría que suponer de tamaño discreto y quizá sin cámara pétreo en un principio. Todo hipotético, por no decir especulativo, hasta tener más datos.

2) A lo largo del último tercio del V milenio cal BC aparecen ya claramente los túmulos, de tamaño todavía reducido (diámetro medio 12 metros, altura media 1,14 metros), con configuraciones internas de estructuras ortostáticas de cámara poligonal simple de pequeño tamaño y altura y, en un caso (Cotogrande 1), con una estructura consistente en una losa plana colocada oblicuamente sobre una inhumación, apoyada por un lado sobre el suelo y por el otro en pequeñas piedras, lo que permite pensar en un enterramiento individual.

3) A partir de los comienzos del IV milenio cal BC se produce una modificación en el panorama, con un incremento de la diversidad formal pero también del volumen de cámaras y túmulos. Continúan construyéndose monumentos de cámara simple, ahora de notables tamaños, lo que lleva a pensar en el enterramiento colectivo; pero éstos se ven acompañados por túmulos que recubren fosas y, sobre todo, de los primeros monumentos de corredor; es también ahora cuando aparecen las primeras manifestaciones de arte parietal. Esta convivencia de diferentes tipos de monumentos, sobre cuyas tensiones internas no podemos matizar más, parece alcanzar su máximo entre el 4000 y el 3700 cal BC a la luz de las evidencias actuales.

4) Desde el 3600 cal BC y hasta bien entrada la segunda mitad del III milenio, se experimenta una brusca simplificación. Desaparecen por completo las dataciones procedentes de monumentos de cámara simple o en fosa, y el panorama es monopolizado por los monumentos de corredor, más como continuidad de utilización que como construcción de nuevos monumentos. Es cierto que el número de dataciones para este tipo monumental se concentra para el noroeste en muy pocos ejemplares, pero esto hace, si cabe, más significativa la conclusión, por cuanto acentúa el contraste con la inexistencia de dataciones, para este tramo temporal, en los monumentos de otros tipos arquitectónicos. Es posible que se trate de una laguna de la investigación, y que nuevas excavaciones proporcionen datos que apoyen la tantas veces postulada pervivencia de formas simples acompañando cronológicamente a los monumentos de corredor; pero también puede ocurrir, y ahí

es donde, con todas las cautelas que se quieran poner, nos conduce la ordenación de los datos existentes hasta hoy, que los monumentos de corredor se apoderen del panorama megalítico, sustituyendo a los anteriores monumentos más sencillos. El caso de Dombate, en el que un monumento pequeño y de cámara simple quedó oculto bajo el túmulo de un posterior monumento de corredor, mayor y más complejo, resulta particularmente significativo en este sentido (Bello 1992-93). Estamos, pues, en la fase de eclosión del megalitismo pleno, y también en el momento de pleno desarrollo de los aspectos artísticos del megalitismo del NW peninsular.

5) En un momento determinado de la utilización de los monumentos de corredor, que podemos situar para Dombate (único caso estudiado hasta ahora en profundidad) en torno a la transición IV-III milenio antes de Cristo, se realizan transformaciones en el límite exterior del monumento que pueden indicar un cambio de ritual e incluso de conceptos religiosos. Las dataciones de C14 parecen estar relacionadas con la implantación, en el límite exterior de la zona de entrada al monumento, de una hilera de veinte pequeños elementos de bulto redondo, muchos de los cuales presentan rasgos antropomorfos (nos referiremos a ellos como *ídolos*, empleando esta palabra como simple elemento descriptivo sin ninguna significación de imagen de divinidad), que marcan el umbral del monumento y delimitan claramente un "dentro" y un "fuera" del espacio funerario y tal vez sacral.

Siendo todos los ídolos de fabricación local, como testimonian las materias primas empleadas, su forma y decoración nos remiten a los mundos del sur peninsular, más concretamente a las placas decoradas alentejanas; parece tratarse de una reelaboración local de programas iconográficos llegados por vía de Portugal, incluso si para interpretarlos se recurre a un soporte, como son los cantos rodados, que parece gozar de cierta tradición en el megalitismo noroccidental, estando presentes ya en los más antiguos monumentos.

En cualquier caso, podemos estar ahora ante una exteriorización de los contenidos simbólicos y rituales, antes limitados al interior del espacio sepulcral, con lo que se convierte el megalito-tumba en megalito-templo, lugar de depósito de ofrendas y de realización de ritos públicos al aire libre.

Con todas las cautelas del mundo, pues tan sólo existe un monumento estudiado en este sentido, podemos pensar que estamos ante una especie de transformación manierista del monumento que refleja profundos cambios en las concepciones funerarias y religiosas, en la línea de profundización de las desigualdades y de la utilización del ritual para crearlas, mantenerlas y justificarlas. La transformación del rito de secreto y solitario en público y abierto concede un papel preeminente al oficiante, actor ahora de una representación sacral ante la población espectadora. Incluso si el monumento continúa a ser el hogar de los ancestros, la población pierde su vinculación directa con el mismo (obtenida antes

en el propio proceso constructivo) e incluso la vinculación indirecta a través del mediador (que accedería al espacio sepulcral en nombre y representación de la comunidad). Tanto los ancestros como la población pierden ahora su anterior importancia (y en este sentido la exposición de las imágenes de los ancestros, si es que tal cosa son los ídolos, puede ser un enmascaramiento de su definitiva muerte) para adquirirla el oficiante, institucionalmente elevado sobre el resto de la sociedad. De ahí el calificativo de manierista: la sofisticación formal del rito está anunciándonos la caducidad de las concepciones profundas.

6) Al fenómeno propiamente megalítico le está llegando su final. Poco después de la modificación de la entrada de Dombate, se clausura el monumento definitivamente, cerrando la entrada al corredor con una losa vertical que permace todavía hoy en su lugar, no sin antes encender un fuego que permite situar cronológicamente el momento del cierre durante el primer tercio del III milenio antes de Cristo (2800-2700 cal BC), fecha coherente con la que se conoce para el momento de abandono del sepulcro de corredor de Os Campiños. A partir de estos momentos, con la desaparición de las utilizaciones primarias de los monumentos de corredor, parece finalizar el ciclo del megalitismo clásico, entendiendo por tal el que se refiere a las construcciones ortostáticas bajo túmulo, incluido en un fenómeno tumulario de mayor vigencia temporal al que en algún momento parece dirigir e incluso monopolizar. Esta desaparición de los paradigmas arquitectónicos megalíticos, en la que creemos entrever la profunda crisis del orden social neolítico, va a dar lugar a una nueva eclosión de polimorfismo funerario, que acompaña el proceso de instauración y consolidación del nuevo orden social.

7) La siguiente vez que detectemos actividad en los monumentos de corredor será para encontrarnos con reutilizaciones durante la segunda mitad del III milenio cal BC, por parte de los portadores de vasos campaniformes, que parecen actuar con un cierto componente vandálico hacia el monumento. Pero en estos mismos momentos aparecerán por todas partes nuevos tipos de enterramiento, siempre de pequeño porte, como las cistas megalíticas sin túmulo como la Casota de Berdoias o la Fornela dos Mouros de Aplazadoiro, las cámaras rectangulares como la de Lousada con ajuares de cerámica inciso-metopada y puntas de flecha de base cóncava, ajenas al mundo propiamente megalítico, los túmulos térreos sin estructura interna como los de Vilafría, las deposiciones secundarias en fosas abiertas en la superficie de túmulos como la de Monte Campelos, los túmulos con o sin pequeña cámara que contienen cinceles, azadas y mazas rompecabezas de tipo Rechaba, o la extraña estructura circular de la pequeña isla de Guidoiro Areoso.

Los nuevos monumentos anuncian otros tiempos. Aunque el enterramiento bajo túmulo pervive, la vieja sociedad neolítica, y con ella los monumentos propiamente megalíticos, desaparecen ahora definitivamente.

## BIBLIOGRAFIA

Alonso, F.; Bello, J.M.:

(1995) Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental: dataciones de Carbono 14 y su contexto arqueológico, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 35, fasc. 3, pp. 154-168.

Bello, JM (1992-93) El monumento de Dombate en el marco del megalitismo del Noroeste peninsular. Aspectos arquitectónicos. *Portugalia Nova Série*, Vols. XIII-XIV, pp. 139-148.

(1995) Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el megalitismo noroccidental, *Monografías*, Museo Arqueológico e Histórico da Cruña, pp. 29-98.

Bello, J.M.; Peña, A. de la:

(1995) *Galicia na Prehistoria*. Ed. Vía Láctea. La Coruña.

Cruz, D.J. (1992) *A mamoa 1 de Châ de Carvalhal no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira*, Instituto de Arqueologia da Faculdade de Letras, Coimbra.

Fábregas, R. (1988) Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y Norte de Portugal, *Espacio, Tiempo y Forma*, Prehistoria, 1, pp. 279-291.

(1991) *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*, Madrid, UNED.

Jorge, V.O. (1988) Campo Arqueológico da Serra da Aboboreira. Arqueologia do concelho de Baião. Resultados de 10 anos de trabalho, *Arqueologia* 17, Porto, pp. 5-27.

(1993) Novas datas de C14 para estações pré-históricas do Norte de Portugal, *Revista da Faculdade de Letras*, II série, vol. X, Porto, pp. 73-118.

## APENDICE 1: FECHAS VALIDAS.

### NORTE DE PORTUGAL:

<b>Tipo</b>	<b>Nombre</b>	<b>Identificación</b>	<b>Fecha BP</b>	<b>Margen cal BC</b>
(A)	Cabritos 1:	GiF 7019	2700 ± 60	977 - 792
(A)	Crasto 2:	CSIC 656	5260 ± 50	4228 - 3969
		CSIC 657	5260 ± 50	4228 - 3969
		CSIC 658	5260 ± 50	4228 - 3969
(A)	Crasto 3:	CSIC 776	4969 ± 70	3946 - 3636
(A)	Furnas 2:	CSIC 775	5270 ± 70	4315 - 3957
(A)	Gregos 2:	CSIC 547	4950 ± 50	3906 - 3643
		CSIC 774	5030 ± 70	3973 - 3661
(A)	Gregos 3:	KN 2767	2510 ± 65	805 - 403
(A)	Maninho:	GrN 15569	5805 ± 40	4779 - 4540
		CSIC 755	5680 ± 80	4720 - 4351
(A)	Mosqueira:	CSIC 756	4930 ± 60	3906 - 3633
(A)	Olheira:	GrN 15330	5195 ± 25	4037 - 3962
(A)	Parada 3:	Gif 8289	5070 ± 100	4074 - 3649
(A)	Parada 4:	CSIC 822	4970 ± 50	3935 - 3649
		CSIC 823	4910 ± 50	3788 - 3633
		GrN 17433	5055 ± 40	3960 - 3766
		ICEN 890	5240 ± 90	4319 - 3807
		ICEN 891	5240 ± 70	4238 - 3827
(A)	Pau 2:	CSIC 1119	5087 ± 31	3966 - 3792
		CSIC 1120	5131 ± 28	3981 - 3812
		CSIC 1121	5435 ± 44	4353 - 4159

(A)	Santinhos 1:	GiF 6783	4980 ± 50	3939 - 3653
(A)	Santinhos 2:	GiF 6784	4990 ± 50	3943 - 3661
		Gif 6785	4930 ± 50	3892 - 3638
(A)	Simão:	CSIC 715	5010 ± 70	3965 - 3649
		CSIC 716	5050 ± 70	3982 - 3694
		CSIC 717	5130 ± 90	4218 - 3708
(B)	Madorras 1:	CSIC 1030	5280 ± 40	4229 - 3984
(B)	Parada 1:	CSIC 953	4920 ± 40	3784 - 3640
		CSIC 954	4820 ± 40	3693 - 3516
		CSIC 979	5010 ± 35	3939 - 3704
		ICEN 173	4610 ± 45	3504 - 3119
		ICEN 407	4880 ± 50	3774 - 3538
		ICEN 409	4130 ± 45	2877 - 2503
		ICEN 780	4930 ± 50	3892 - 3638
		ICEN 781	4980 ± 50	3939 - 3653
		GiF 7672	3940 ± 80	2615 - 2147
		GiF 7873	4635 ± 100	3640 - 3041
(C)	Cabras:	CSIC 1057	3850 ± 60	2466 - 2057
(C)	Crasto 4:	CSIC 660	3800 ± 50	2450 - 2041
		CSIC 661	3830 ± 50	2457 - 2056
(C)	Gregos 1:	CSIC 771	3360 ± 50	1746 - 1517
(C)	Gregos 5:	CSIC 773	3250 ± 60	1674 - 1404

### **GALICIA:**

(A)	Barreira:	CSIC 1038	2840 ± 40	1117 - 900
(A)	Catasol 2:	CSIC 984	5470 ± 35	4358 - 4246
(A)	Chan da Cruz 1:	CSIC 642	5210 ± 50	4218 - 3949
(A)	Cotogrande 1:	GrN 17698	5239 ± 80	4311 - 3816
		GrN 18420	4940 ± 80	3946 - 3539

(A)	Cotogrande 2:	GrN 19374	4875 ± 40	3752 - 3544
(A)	Dorna:	CSIC 1037	4820 ± 50	3699 - 3386
(A)	Ponte da Pedra:	GrN 19216	2970 ± 90	1415 - 915
		GrN 19217	5020 ± 70	3969 - 3654
(B)	Dombate:	CSIC 890	4930 ± 70	3934 - 3543
		CSIC 891	4910 ± 60	3892 - 3543
		CSIC 892	4230 ± 70	2924 - 2610
		CSIC 893	4450 ± 70	3353 - 2911
		CSIC 939	4410 ± 25	3097 - 2920
		CSIC 940	4450 ± 25	3301 - 2928
		CSIC 941	4430 ± 25	3264 - 2924
		CSIC 942	4480 ± 25	3333 - 3038
		CSIC 948	4200 ± 30	2886 - 2628
		CSIC 962	4020 ± 30	2587 - 2463
		CSIC 963	4380 ± 35	3093 - 2910
		CSIC 964	4470 ± 30	3333 - 2947
		CSIC 1066	4090 ± 60	2875 - 2465
		UtC 3200	4780 ± 60	3692 - 3374
		UtC 3201	3950 ± 60	2582 - 2279
		UtC 3202	4430 ± 50	3332 - 2915
	UtC 3203	4950 ± 70	3942 - 3633	
(C)	Mourela 7:	CSIC 977	3820 ± 35	2398 - 2139
(B)	Campiños 6:	GrN 14328	4300 ± 60	3036 - 2702

## APENDICE 2: FECHAS ANULADAS.

### NORTE DE PORTUGAL:

Tipo	Nombre	Identificación	Fecha BP	Motivo de anulación (ver texto)
(A)	Abogalheira 1:	KN 2955	4590 ± 85	(Anulada 2)
(A)	Ante 1:	Gif 8291	6310 ± 80	(Anulada 5)
(A)	Ante 2:	GaK 10937	5920 ± 130	(Anulada 1)
(A)	Ante 3:	GiF 4856	4800 ± 80	(Anulada 2)
		GiF 4857	5780 ± 80	(Anulada 2)
		GiF 4858	5540 ± 90	(Anulada 2)
		GiF 4859	4090 ± 120	(Anulada 1)
(A)	Arcas 3:	CSIC 1058	5820 ± 80	(Anulada 2)
		CSIC 1059	6800 ± 60	(Anulada 2)
(A?)	Barreiro:	CSIC 779	180 ± 60 AD	(Anulada 5)
(A)	Crasto 4:	GaK 10943	4220 ± 140	(Anulada 1)
(A)	Furnas 1:	CSIC 777	5250 ± 70	(Anulada 2)
(A)	Gregos 2:	KN 2768	5500 ± 70	(Anulada 2)
(A)	Gregos 3:	KN 2765	5200 ± 65	(Anulada 2)
		KN 2766	5230 ± 75	(Anulada 2)
(A)	Olheira:	UGRA 287	5630 ± 90	(Anulada 3)
		GrN 15331	5400 ± 40	(Anulada 3)
(A)	Parada 3:	Gif 8290	6910 ± 70	(Anulada 3)
(A)	Parada 4:	ICEN 162	5470 ± 45	(Anulada 3)
		ICEN 169	5420 ± 40	(Anulada 3)
		ICEN 170	5530 ± 300	(Anulada 1)
		ICEN 171	5370 ± 130	(Anulada 1)
(A)	Pau 3:	CSIC 1122	5253 ± 28	(Anulada 2)
		CSIC 1123	5274 ± 29	(Anulada 2)
		CSIC 1124	5368 ± 36	(Anulada 2)

(A)	Pedreira:	CSIC 888	890 ± 50 AD	(Anulada 5)
		CSIC 889	930 ± 60 AD	(Anulada 5)
(B)	Madorras 1:	CSIC 1029	8000 ± 40	(Anulada 3)
(B)	Parada 1:	ICEN 408	4180 ± 110	(Anulada 1)
(B)	Pau 1:	CSIC 1003	5440 ± 35	(Anulada procedencia desconocida)
(C)	Cabras:	CSIC 1055	6160 ± 70	(Anulada 5)
		CSIC 1056	6570 ± 90	(Anulada 5)
(C)	Cabritos 3:	GiF 7020	6100 ± 70	(Anulada 2)
(C)	Carvalhal 1:	OxA 2128	7030 ± 130	(Anulada 1)
		OxA 1850	6340 ± 80	(Anulada 5)
		OxA 1848	6150 ± 80	(Anulada 5)
		OxA 1849	5450 ± 80	(Anulada 5)
		UGRA 355	5860 ± 60	(Anulada 5)
(C)	Gregos 1:	CSIC 772	3620 ± 50	(Anulada 3)
(C)	Gregos 5:	CSIC 659	4780 ± 60	(Anulada 3)

### **GALICIA:**

(A)	Barreira:	CSIC 1039	6030 ± 30	(Anulada 2)
(A)	Catasol 2:	CSIC 985	5680 ± 35	(Anulada 2)
(A)	Cruz 1:	GaK 11395	5890 ± 120	(Anulada 1)
(A)	Ventín 4:	CSIC 1108	5320 ± 40	(Anulada 2)
(A/B)	Rozas 1:	GaK 11189	5150 ± 140	(Anulada 1)
(B)	Pereiras:	GaK 11821	4850 ± 210	(Anulada 1)
(C)	Guidoiro:	GrN 16108	4020 ± 40	(Anulada 4)
(?)	Cotogrande 5:	GrN 19565	4065 ± 45	(Anulada 2)
		GrN 19566	4390 ± 50	(Anulada 2)